

Presentació

A les darreres dues dècades, com a mínim, la història de la guerra, dintre de la renovació general de la historiografia, ha sofert una sèrie de transformacions molt importants. El creixent interès dels estudis en els quals la guerra, en totes les seves vessants, s'ha convertit en objecte d'atenció i estudi, no només ha aconseguit incrementar el nombre de treballs, sinó també que siguin tractats amb nous enfocaments i plantejaments de més alta volada. Al nostre país, com és habitual pel que fa al cas, la incorporació de noves tendències de fer història porta un retard considerable, i la història de la guerra no n'ha estat una excepció. Però, per fi, ens hem dotat de les metodologies apropiades per poder treballar amb garanties totes les possibilitats que té aquesta disciplina: els aspectes institucionals, tècnics i científics; les situacions i accions militars; el binomi guerra i societat; el binomi guerra i economia; prosopografia militar; la història del poder; els aspectes ideologicoculturals, etc. Amb el IX Cicle de Conferències, organitzat per una revista, MANUSCRITS, reverdida i més il·lusionada que mai, ens hem proposat fer una ullada a aquesta renovació de la història de la guerra a partir dels treballs de reconeguts especialistes sobre el segle XVIII com Cristina Borreguero i Manuel-Reyes García Hurtado, que van defensar públicament els seus treballs els dies 7 i 9 d'abril de 2003 a la Sala de Graus de la Facultat de Lletres de la Universitat Autònoma de Barcelona, on també van participar Enric Calpén (Universitat Ramon Llull) i Oriol Junqueras (UAB). Així mateix participen en aquest dossier especialistes de l'altura de I.A.A. Thompson, Lorraine White y Christopher Storrs. Amb la seva col·laboració esperem que aquest dossier acabi essent un referent en l'estudi de la història de la guerra. I per això, a més a més d'un article sobre historiografia, iniciem aquest dossier amb la següent reflexió:

¿Historia militar o historia de la guerra?

No creo que sea ésta una discusión baladí y, por ello, considero que puede encabecer perfectamente la presentación de este dossier dedicado a *Les noves perspectives de la història de la guerra (segle XVIII)*. Pienso que, en primer lugar, la respuesta variará en función de la/s enseñanza/s que se espera/n obtener de dicha disciplina y del colectivo que reflexiona, investiga, lee o explica dicha disciplina.

Para los militares se trata de una parte importante —académica— de su formación: aprender de los ejemplos del pasado, de las circunstancias, situaciones, momentos... en los que se tomó tal o cual decisión por parte de un oficial y por qué lo hizo, así como las consecuencias de dicha decisión. Se trata, pues, de obtener normas de validez general a partir de casos particulares —batallas importantes y decisiones de oficiales meritorios.

Para una buena parte de los historiadores, ámbito más conocido por mí, pienso que creen que la historia militar es una parte de la historia política que se dedica, como mucho, a trazar biografías de algunos generales importantes y a exponer de forma narrativa lo acontecido en determinadas campañas o batallas.

El primer «problema» de la historia militar pudiera ser que el modo de acercarse a la misma por parte de los militares no es del gusto «académico» de los historiadores, puesto que aquellos utilizarían metodologías anticuadas. Y los militares historiadores de lo militar pueden sentirse dolidos o mal entendidos, supongo. O bien dicha situación no les produce ningún malestar puesto que sus objetivos son otros.

El segundo «problema» de la historia militar sería que su objeto de estudio, es decir, la guerra y todo lo que tiene que ver con ella, puede ser analizado desde múltiples perspectivas. Así, cuando se ha producido una renovación en el enfoque de los estudios de historia política, interesó la guerra, la coerción, como un factor importante para la creación del Estado y sus estructuras permanentes; o bien, su variante: la creación de un Estado absoluto trajo como consecuencia el establecimiento de ejércitos permanentes. Asimismo, interesa el poder, cómo se ejerce y quiénes están a su servicio y, en este nivel, la guerra y los militares tienen un papel asegurado.

También la historia social mostró su aprecio por incorporar el estudio de los militares y las consecuencias de la guerra para la población civil entre sus nuevos temas de investigación. Ha sido la línea seguida por la llamada *New Military History*. Es decir, no hacer historia militar, sino sociología de los militares, así como estudiar la guerra y sus consecuencias desde una perspectiva social.

En cuanto al componente económico de la guerra, por sí sólo, como factor aislado, se ha analizado en muy pocas ocasiones, casi siempre relacionándolo con componentes sociales o políticos.

La parte ideológica o cultural de la guerra es un territorio casi virgen.

Teniendo en cuenta lo dicho, paso a exponer dos conclusiones:

- En el ámbito académico, la categoría «historia militar», muy denostada, debería ser sustituida por la de «historia de la guerra», si bien tal cambio probablemente no nos salvará de ser acusados de «militaristas». Recuerdo, por si sirve de algo, que a quienes se dedican al estudio de la Iglesia se les tacha de «clericales» a menudo. Porque, me temo, que historia militar sería exclusivamente la que practican los militares; mientras que historia de la guerra sería la que practican los historiadores, puesto que se interesan por *todo* lo relacionado con la guerra, desde todas las perspectivas posibles. Es decir, que parecería que la historia militar tiene una perspectiva demasiado reduccionista, dado que sólo se interesaría por la historia del ejército como institución, mientras que la his-

toria de la guerra aspiraría a realizar una historia total de la misma, superando el troceamiento sufrido entre historia política, historia social, historia económica, etc.

- ¿Habrá un ámbito de estudio propio de la historia de la guerra? ¿Qué componente de la guerra no es analizado por la historia social, la historia política o la historia económica? La respuesta para John Keegan es la batalla —el desarrollo de la batalla, la visión que de la batalla tienen los participantes en la misma—, que debe tener la misma importancia que los demás componentes de la historia militar —el estudio del ejército como institución, la estrategia, la táctica, la logística, etc.

Más recientemente, John Lynn piensa que el futuro de la historia militar en el ámbito universitario en Estados Unidos está en peligro a menos que se adapte a las nuevas formas de hacer historia. Para Lynn, la esencia de la historia militar es el combate —no quiere emplear el término *batalla*, la denostada «historia-batalla» propia del siglo XIX e inicios del XX, de modo que utiliza el término *the combat-heart of military history*— y considera que los practicantes de la llamada *New Military History* lo que han hecho en realidad es integrar la historia de la guerra en la historia social, la sociología y las ciencias políticas, perdiendo aquella su identidad. Los esfuerzos de los autores franceses, como A. Corvisier, han culminado haciendo del ejército una institución social más que estudiar y, con ello, han terminado por descuidar o, incluso, negar su esencia combativa. Para Lynn esta «old “New Military History”» debería ser superada por las posibilidades que tienen dos corrientes: la historia del género y la nueva historia cultural. Se trataría de estudiar la presencia de la mujer en los ejércitos, la potenciación de la masculinidad en el medio militar, la idea de gloria, honor, etc.; en cuanto a la cultura, se discutiría el papel de la misma, por encima de la tecnología o la política, a la hora, por ejemplo, de adoptar una forma u otra de guerrear. Indagar en la cultura de la batalla nos permite, asimismo, conocer tanto los cambios en la tecnología como en la sociedad. En definitiva, hallar nuevos caminos que, además, puedan hacer atractiva la disciplina a nuestros estudiantes.

Jeremy Black, haciendo eco del anterior trabajo de John Lynn, piensa que el desarrollo de los estados, de las sociedades y la creación —junto con la operatividad— de un sistema de poder global son los temas que interesan en el inicio del nuevo milenio; pero es curioso que el rol de lo militar se asocie únicamente con la aparición del estado y sus estructuras y no sean historiadores militares quienes hayan desarrollado estas obras. Black piensa, como Lynn, que los historiadores de la guerra deberían desarrollar otros aspectos como la cultura de la organización militar. Pero no sólo este. Por ejemplo, dentro del interés por la aparición del Estado, un aspecto que apenas si se ha tratado son las luchas internas, las rebeliones y las disidencias, las luchas civiles, el uso de la fuerza en el proceso de establecimiento de una hegemonía global. Se trataría de indagar en los factores culturales —y sus cambios— que permitieron la adopción de nuevas tácticas, el empleo de nuevas armas y, en definitiva, la introducción de variaciones en la naturaleza y el uso que se hacía de la fuerza que, poco más tarde, les serviría a los europeos para imponer

nerse al resto del planeta. Incluso, dentro de este interés por tratar sobre el control europeo del planeta, se puede avanzar en el estudio de la exportación de la forma de hacer la guerra europea al resto de los territorios.

Bibliografía

- KEEGAN, John (1990). *El rostro de la batalla*. Madrid: Ed. Ejército.
- LYNN, John A. (1997). «The Embattled of Academic Military History», en *The Journal of Military History*, 61, p. 777-789.
- BLACK, Jeremy (1999). «War and the World, 1450-2000». *The Journal of Military History*, 63, p. 669-681.

Antonio Espino López